



LOS FACTORES FÍSICOS DE LA CALIDAD DE VIDA URBANA EN MADRID

Por Felipe Prieto y Luis Bartolomé

El presente trabajo pretende justificarse no tanto por las mínimas dosis de teoría que lleva, y que solamente se han explicitado como definición de principios, sino como exposición al lector del resultado de unos trabajos realizados por los autores en el seno del equipo que redactó el «Análisis de Problemas y Oportunidades» («Diagnóstico») para el futuro Plan Director de Madrid y que suponen un modesto aporte al análisis ambiental concreto del continuo urbano de Madrid, consistente en unas primeras clasificaciones y calificaciones, por áreas, de éste.

En previsión de que este esfuerzo no se vea continuado con las etapas de diagnóstico elaborado, decisión y ejecución, creemos oportuno exponerlo al público interesado, al menos para contribuir a un conocimiento de nuestra ciudad que nos gustaría no quedara como meramente histórico, sino vivo.

DIFERENTES FORMAS DE ENFOCAR EL ESTUDIO DEL CONCEPTO «CALIDAD DE VIDA»

El concepto «calidad de vida» surge de un proceso global en el que un crecimiento cuantitativo pasa a ser cualitativo. Históricamente viene dado por el hecho de que en los países desarrollados los medios básicos de subsistencia están prácticamente asegurados, tendiéndose actualmente a que el «progreso» concrete las fuentes de felicidad en algo más que en toneladas de mercancías. La aparición de este tipo de demandas sociales tiene su momento concreto según el desarrollo económi-

co de cada sociedad; en España ha aparecido con años de retraso respecto a Europa y Norteamérica, yendo a su vez muy por delante de los países tercermundistas, que aún se hallan en multitud de casos a nivel de simple lucha por la alimentación y la salud.

A su vez, dentro de cada sociedad, el campo y la ciudad, las regiones y las clases sociales se incorporan en distinto momento, originando un período de transición que en todo caso será largo.

Excepto los casos en que el tema de la «calidad ambiental» se funde prácticamente con el de la simple seguridad de vidas y bienes, como en las grandes contaminaciones y las centrales nucleares, en nuestro país es en las grandes ciudades donde la gente accede primeramente a la concienciación y reivindicación de este tipo de bienes, en alguna medida «intangibles» y en todo caso incommensurables.

El concepto «calidad de vida» puede entenderse o bien de una manera tan simplista como creer que *sólo* es un problema de parques y contaminación, o bien de otra excesivamente generalista amparada en la afirmación de que *todo* lo que le ocurre a una persona influye en dicha calidad. Si se siguiese esta última teoría, y apoyándonos en el hecho de que la indiferencia hacia el paisaje puede estar basada en generaciones de subculturización, de que el contenido en SO₂ de la atmósfera puede ser consecuencia de malas relaciones diplomáticas con países productores de petróleo de bajo contenido de azufre, etcétera, llegaríamos a la conclusión de que en verdad el estudio del concepto «calidad de vida» habría de englobar todas las ciencias existentes y por aparecer.

En este estudio no consideraremos el equipamiento urbano, sino que nos limitaremos al análisis de los

factores físicos de la calidad ambiental y, aún así, a aquellos que resultan «visibles» o fácilmente apreciables en un recorrido por la ciudad. Podríamos llamar a esto análisis de la calidad de «la calle».

Y todo ello dentro de un marco de análisis de usos óptimos del suelo y del vuelo en función de las cualidades de percepción, sin entrar en las tecnologías que determinan su entidad actual.

La elección de la calidad de edificación y urbanización como argumento base de la identificación de áreas ambientalmente homogéneas no es producto únicamente de dificultades materiales, sino que parte en cierta medida del hecho citado anteriormente de que en el momento histórico en que se produce el análisis aún restan porcentajes importantes de la población madrileña en niveles que ambientalmente podrían ser clasificados de «subsistencia», siendo la calidad de la infraestructura de residencia factor definitorio si no se quiere llevar a cabo un análisis teórico e irresponsable.

Así, pues, el tema se ha abordado partiendo de este hecho y llegando por vía inductiva a la delimitación de unas áreas en las que el «paisaje urbano» es razonablemente homogéneo, entendiendo como paisaje no un simple asunto visual, sino la «percepción polisensorial de los ecosistemas subyacentes» (1).

DIMENSIONAMIENTO DE LA TEMÁTICA Y JUSTIFICACION DEL PUNTO DE VISTA ADOPTADO

La justificación de la temática elegida no es otra que la simple especialización de los autores, reflejo, no obstante, de que, a nivel mundial, el contenido de las ciencias ambientales está en proceso bastante avanzado de concreción. En todo caso es importante realzar el hecho de que tales estudios se perfilan por doquier como prototípicamente interdisciplinares.

La conveniencia de un adecuado dimensionamiento del problema puede basarse en dos puntos. Por un lado, en la convicción de que el futuro de estas cuestiones es ilimitado: se sabe cuándo y cómo empiezan, pero no sabemos dónde acabarán, y habrá que empezar lo antes posible con su tratamiento. Y por otro, en que gran cantidad de acciones y omisiones en este terreno son irreversibles y si se pretendiese aplicar el remedio una vez solucionados otros problemas más «importantes» seguramente se llegaría demasiado tarde.



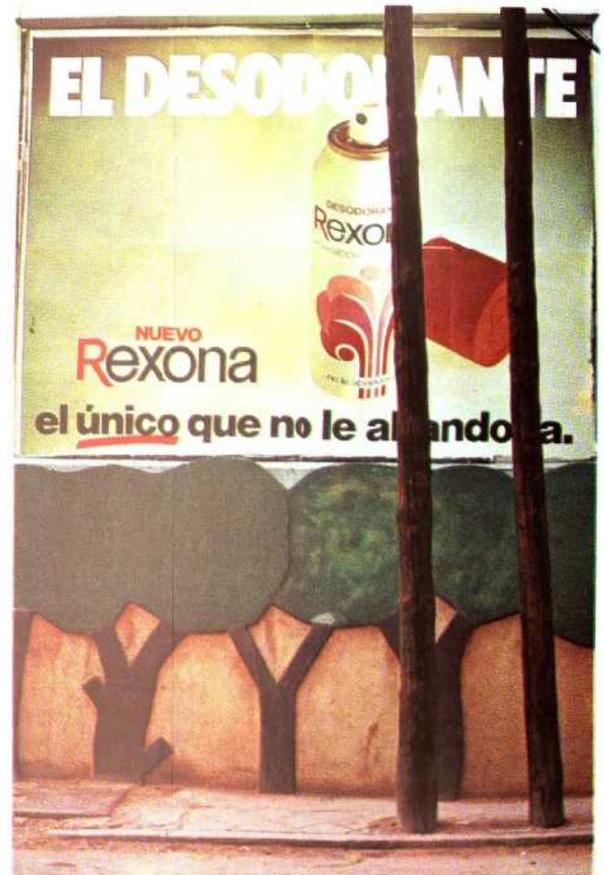
(1) González Bernaldez y Col. (1973) «Terrestrial ecosystems adjacent to great reservoirs» — Aunque esta definición se hizo fundamentalmente para ecosistemas naturales y rurales creemos que puede ser perfectamente extensible a un ecosistema artificial como la ciudad.

Si consultamos a los agentes sociales que influyen en el proceso urbano, veremos que ha lugar a que se trate con cierta amplitud el tema.

—La práctica totalidad de las Asociaciones de Vecinos tienen en sus programas aspectos ambientales, fundamentalmente de parques y jardines, no siendo pocas las acciones desarrolladas al respecto, y las que no los tienen es simplemente porque se encuentran aún con problemas más graves, no siendo moral ni científicamente lícito suponer que no van a estar interesadas en aquellos cuando se remedien los déficits básicos.

—La iniciativa privada de construcción de viviendas se nos muestra cada día en cada «diario» mediante una cierta publicidad, que demuestra su consciencia de que los factores ambientales forman parte de las aspiraciones de la población, ofreciendo o prometiendo ausencias de ruidos, de contaminación, grandes vistas, instalaciones deportivas...

—Las demandas de paisaje (exterior o interior) de calidad, como por ejemplo «el derecho a ver la Sierra», aún no forma parte de los anhelos socialmente explícitos de la mayor parte de la población, pero de hecho y desde hace tiempo proporciona este factor rentas adicionales a los promotores de actuaciones con posiciones topográficas privilegiadas y/o alturas de edificación abusivas.



—La «ideología clorofila» (2) se caracteriza en cantidad de ocasiones por vender símbolos e imágenes más que realidades. En todo caso es un dato más sobre la inclusión de las necesidades ambientales entre los entes económicos.

—Las autoridades locales hacen continuas declaraciones al respecto y alguna realización que otra.

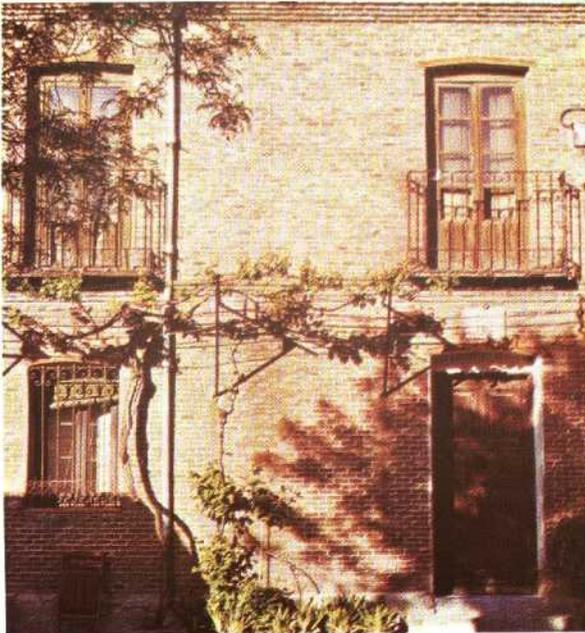
(2) M. Gaviria. «La ideología clorofila». Ciencia Urbana número 4, 1969.



LOS FACTORES FISICOS QUE INFLUYEN EN LA CALIDAD DE LA CALLE

Los factores que influyen en lo que llamaremos calidad de vida urbana o calidad de «la calle», deberemos agruparlos en tres grandes «bloques»:

- 1.º Factores propios de la edificación y su entorno inmediato, tales como calidades constructivas, diseño, valor arquitectónico o urbanístico, estados de conservación, etc...
- 2.º Factores del entorno y del equipamiento de ocio, en los que quedan incluidos elementos de la escena urbana, valores visuales, hitos de referencia urbana, espacios libres y de recreo, «zonas verdes», etc...
- 3.º Factores de la degradación y contaminación.



Hay que hacer notar la existencia de una fuerte correlación entre los diversos grupos de factores que hemos señalado y entre estos y los factores culturales y socioeconómicos de la población. En Madrid el estudio del entorno próximo de la vivienda o el de sus dotaciones y equipamientos, por ejemplo, indica con igual claridad que el de la vivienda la clase social de los habitantes, porque, aunque en algunos barrios aún puede darse mezcla de clases, la tendencia actual es de lanzamiento a la periferia de vecinos poco «rentables» por medio de declaraciones de ruina y de teóricos planes de «saneamiento» o renovación urbana.

Vamos a analizar por separado los tres grupos de factores refiriéndolos, claro está, al continuo urbano de Madrid en su estado actual.

EDIFICACION Y TRAMA URBANA

Dentro de las áreas de manzana cerrada (el casco viejo, el ensanche, los barrios periféricos históricos) se concentra toda aquella edificación de interés o calidad que constituye el patrimonio histórico-artístico de la ciudad; a partir de los primeros decenios de nuestro siglo el crecimiento acelerado ha ido produciendo una dilución de los elementos de calidad en la adición monótona y simultánea (con imposibilidad de evolución y asentamiento) de miles de viviendas.

No tratamos con esto de hacer equivalente «viejo» a bueno; en muchos casos nos falta perspectiva para juzgar realizaciones recientes, debiéndose valorar más que el valor concreto la diversidad que aportan al conjunto urbano.

Podría pensarse también que el hecho de que hoy día exista una gama más amplia de tipos de trama, por simple adición histórica, otorga a la ciudad un valor mucho mayor que en épocas pasadas; sin embargo, esto puede ser cierto para el turista y no para el madrileño, que debido al tamaño de la ciudad no puede aprehender el conjunto en su vida cotidiana.

La edificación, como elemento que confiere personalidad al barrio, a la ciudad, está perdiendo su valor. Prácticamente en todos los sectores urbanos de edificación en manzana cerrada se produce una renovación creciente que trae consigo la uniformación de la arquitectura civil y generalmente lleva también aparejada una ruptura con los módulos de diseño y escala de cada barrio (es fácil encontrar la misma terraza en una estrecha calle del casco viejo y en un bloque nuevo de viviendas en situación topográfica despejada).

La desaparición de edificios de toda índole y su sustitución casi inmediata por otros que aumentan considerablemente el volumen edificado es cosa corriente; en algunas áreas aquellos que no desaparecen ven cambiada la escala y el aspecto de su entorno de tal manera que son ellos a la postre los que resultan distorsionantes.

En los nuevos barrios-dormitorio surgidos en estas últimas décadas, puede decirse, salvo escasas excepciones, que tanto la arquitectura (en la que a veces la única nota positiva, su único atractivo, suele consistir en la variedad de los bajos comerciales) como el urbanismo no aportan factor alguno de calidad.

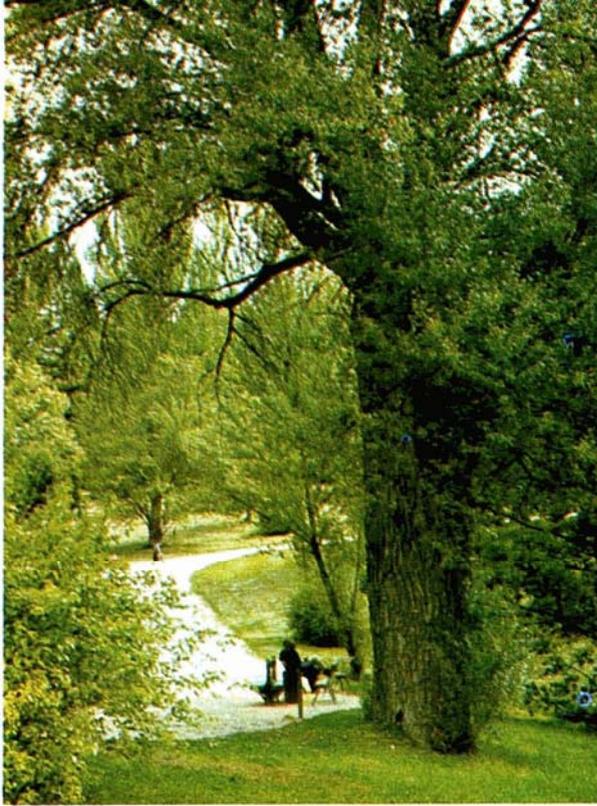
ENTORNO Y EQUIPAMIENTO DE OCIO

Podría creerse, en principio, que los factores ambientalmente negativos de la vida urbana proceden todos ellos del actual tamaño y densidad de la urbe, es decir, que el entorno ha dejado de ser «humano» por factores cuantitativos en superficie y en altura (Los Angeles, California, Manhattan, Nueva York, pudieran ser ejemplos negativos de este tipo de «desarrollo»).



De hecho, las megapolis hace tiempo que dejaron de proteger al hombre frente a las agresiones de un medio hostil; hoy el hombre es agredido física y psíquicamente por su criatura, que está prácticamente fuera de su control bajo los supuestos actuales. Es el propio tamaño de la ciudad la raíz básica del equilibrio perdido entre el hombre y su medio originario y las «zonas verdes», aún las más generosas superficialmente y las más amplias e inteligentemente dotadas, no dejan de ser «cataplasmas» de una enfermedad que nos atrevemos a llamar cancerosa, por lo que tiene de crecimiento desordenado y ya veremos si letal.

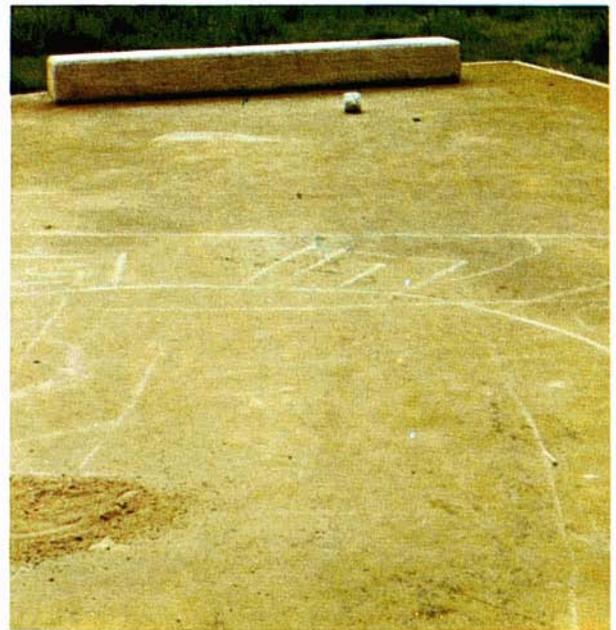
Sin embargo, en el caso de Madrid no parece haberse llegado a esos umbrales irreversibles, y todavía hay lugar, si se consiguen las formas de hacer las cosas, a solucionar las facetas fundamentales, aunque en ciertos



no son graves comparados con el impacto y los radicales cambios de escala producidos por las autopistas urbanas de la periferia.

Las actividades de ocio han de tener soporte físico adecuado desde la práctica más nimia de las conocidas o por conocer (pasear) hasta una cúspide «oficial» del deporte como pudieran ser las Olimpiadas. Un nivel no sustituye al otro y las estadísticas a base de sumar m² de «zonas verdes» suelen resultar engañosas sobre el grado de satisfacción que pudieran proporcionar.

Podría volver a surgir aquí la mala conciencia del analista de gabinete pidiendo mirlos blancos cuando ni siquiera el fútbol tiene superávit de superficie, pero nos consta que en multitud de ocasiones no es cuestión de dinero, sino de imaginación y ganas, y que equipamientos mínimos en coste y dedicación pueden incrementar notablemente el grado de satisfacción y posibilidades para los ciudadanos.



Aún reduciendo el tema del equipamiento de ocio a la consideración exclusiva de las «zonas verdes»), diremos que en Madrid no existe una política decidida de estudio y solución del déficit de parques y espacios libres; los de reciente creación, que indudablemente han supuesto un ligero alivio, se sitúan en la periferia, sin atender en la mayoría de los casos a las necesidades concretas de los barrios o sectores.

A nivel de pequeños espacios libres (plazas, zonas de descanso, calles peatonales, reservados para juegos de niños, etc...), el déficit es también grave y aún añadiremos que muchos de los existentes no se aprovechan al máximo, pues las condiciones del medio son agresivas (contaminación atmosférica, ruidos).

Por motivos físicos (eliminación de paseos, reducción de anchos de aceras o invasión de éstas y aquéllos por vehículos), fisiológicos (contaminación que trae, como una consecuencia más, dificultades respiratorias en el individuo y consiguientemente mayor cansancio) y ambientales (desaparición del arbolado), las distancias o separaciones en espacio y tiempo entre dos puntos en la ciudad han aumentado para el peatón, y la congestión del tránsito supone en multitud de ocasiones lo mismo para el ciudadano motorizado. Como consecuencia, la accesibilidad a espacios verdes, parques y jardines ha disminuido aún más y éstos han perdido su función estructurante dentro de la trama de la ciudad, pérdida que supone el primer paso para la degradación del medio urbano.

Como un ejemplo claro de esto último tenemos el del Parque del Retiro, cuyos principales nexos de unión

casos puedan exigir ya costos económicos y sociales elevados. En algunas circunstancias excepcionales se puede comprobar que la calle puede volver a tomar la faz humana cuando, entre otras cosas, desaparece la máquina: espacios abiertos, edificios de calidad, imagen identificable, vegetación, aires limpios y tiempo para el ocio; la calle podrá volver a ser una fiesta, un espacio colectivo de relación, y no un horror de humo y ruido por el que se pasa corriendo (es un decir) para ir a trabajar.

Pero la ciudad no es Únicamente el centro; en éste es el automóvil y la terciarización los que pueden considerarse principales agentes y procesos destructores del entorno; el resto de factores pueden estimarse aceptables y algunos óptimos. Para el habitante de la periferia, la ciudad no existe; a diario pasa bajo ella entubado en vagones generalmente malolientes y su entorno es sólo de trabajo y de barrio.

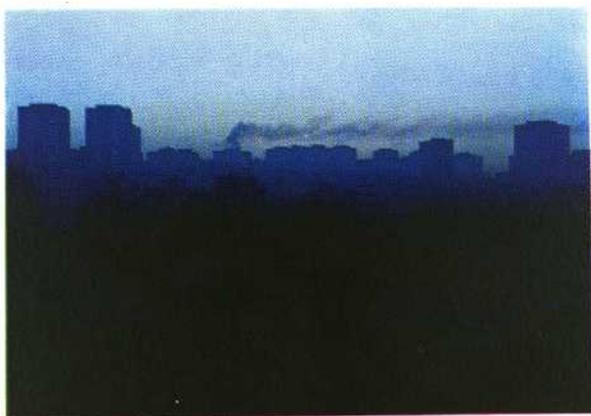
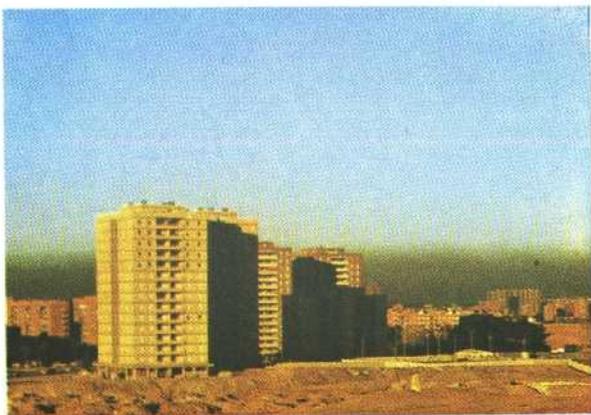
No obstante, en el casco antiguo y el Ensanche la máquina no ha deformado en proporciones exageradas toda la morfología de sus alrededores; los pasos a distinto nivel (ejemplo grave: Atocha), los estacionamientos subterráneos (ejemplo grave: Almagro con tala general de árboles) y los estacionamientos ilegales y lamentables, pero legítimos e irremediables, en aceras, paseos, etc.,



(que, al mismo tiempo, significaban su prolongación y la facilidad de acceso) con los barrios de Salamanca e Ibiza y con otros a través de éstos se han perdido con la desaparición de los «bulevares».

CONTAMINACIONES Y DEGRADACIONES

El factor «contaminación» se encuentra en el límite de lo que en este trabajo se viene considerando como determinantes de la «calidad de vida»; en el límite inferior, evidentemente, ya que caería y de hecho cae día tras día, aunque con efectos de momento no espectaculares, en el campo de la «supervivencia». No de la supervivencia en sentido estricto, aunque está demostrado que la polución atmosférica aumenta la morbilidad, sino en el grupo de factores de tipo cuantitativo que han de estar asegurados para que cuestiones más profundas y complejas puedan ser planteadas.



Incluso considerando las contaminaciones como problema fundamental de higiene y salud pública, al igual que cualquier otra plaga o epidemia, hay aspectos de *percepción* que, sin llegar a ser netamente patológicos, o causan malestar o reducen el valor ambiental de la ciudad o partes de ella.

La desaparición de horizontes lejanos, por causas de los humos, puede no ser ni siquiera malo en cuencas visuales cerradas cuando los elementos componentes de la escena no son de calidad, proporcionando incluso en ocasiones aspectos análogos a la niebla con algún tipo de ambientación positiva; sin embargo, en zonas con escapes visuales al exterior, y fundamentalmente a la Sierra, la degradación producida es importante, ya que la visión de cosas amables puede «refrescar» psíquicamente, aunque estén alejadas; el número de días al año en que los humos nos impiden percibir estas vistas no ha sido calculado que sepamos por nadie; sin embargo, se puede asegurar que, por unas u otras causas, ya son prácticamente mayoría.

Otra vía de influencia de la contaminación, aunque lenta y parcial, en la calidad estética de la ciudad es la «desaparición» de las fachadas al ser ennegrecidas, fachadas no sólo de edificios de arquitectura calificadas oficialmente como notables, sino de cientos y miles de edificios de arquitectura civil común y corriente, pero que al repetirse en sus diferentes estilos y tamaños confieren «ambiente» e identidad a los barrios. Cientos de estas casas están reapareciendo a la vista al ser remozadas.

AREAS URBANAS HOMOGENEAS

El estudio de los factores físicos urbanos, un estudio que fundamentalmente se ha basado en datos de campo tomados «ex profeso» a lo largo de un año y, lógicamente, en el conocimiento de la evolución histórica de Madrid, ha dado como resultado la desagregación del continuo urbano en áreas de calidad sensiblemente homogénea.

Esta primera clasificación sería el punto de partida para asignar posteriormente a cada una de ellas unos valores ya más concretos para cada grupo de factores.

Se ha centrado el problema ambiental en las áreas de vivienda y se han separado y delimitado todas aquellas cuyo uso es claramente no residencial; no se profundiza en ellas, pero se tiene en cuenta, evidentemente, su influencia en el entorno habitacional.

Pueden incluirse todas las zonas residenciales urbanas dentro de cinco grandes grupos (cascos históricos, el ensanche, extensiones de edificación de manzana cerrada, nuevos barrios dormitorio de edificación abierta y ciudad-jardín), cuyas características tanto de edificación como del entorno inmediato poseen acusada personalidad. La localización geográfica (que implica condiciones a veces muy diversas de contaminación, potencial de vistas, valores culturales e histórico-artísticos, dotaciones de espacios libres, influencia favorable o perjudicial de zonas de diferente uso, etc...) es el factor que conduce a la subdivisión de estas primeras áreas.

Pasamos, pues, a exponer las características generales de las áreas urbanas homogéneas, así como los problemas específicos de algunas de las más definitorias.

Eje histórico-representativo

Aunque estas dos zonas (Paseo del Prado-Castellana y su prolongación) poseen en alguna medida factores comunes con otras áreas que estudiaremos a continuación, su peculiar personalidad se la imprime el carácter de eje principal de penetración en el que se polarizan actividades comerciales, institucionales y representativas de la ciudad.

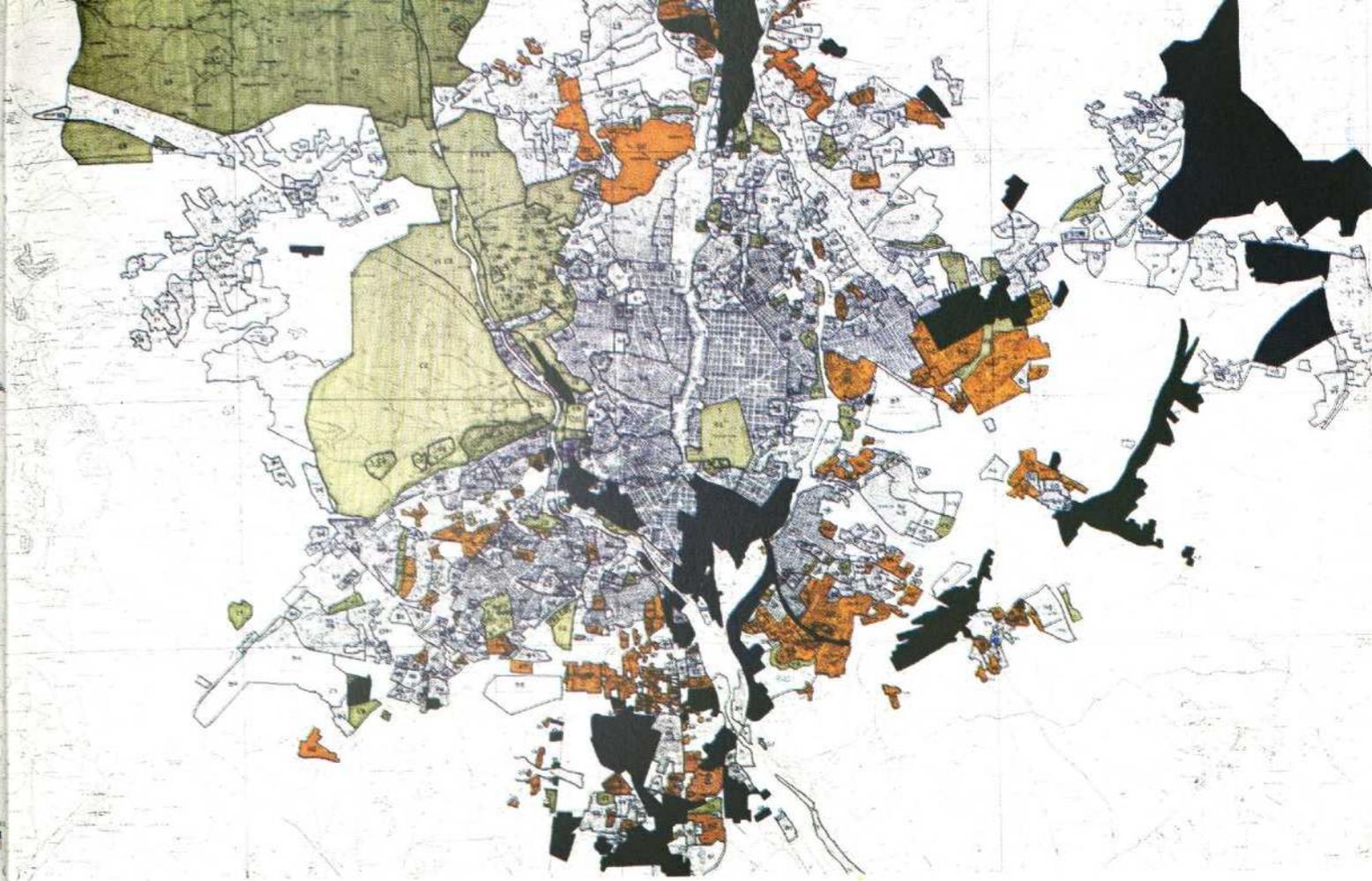
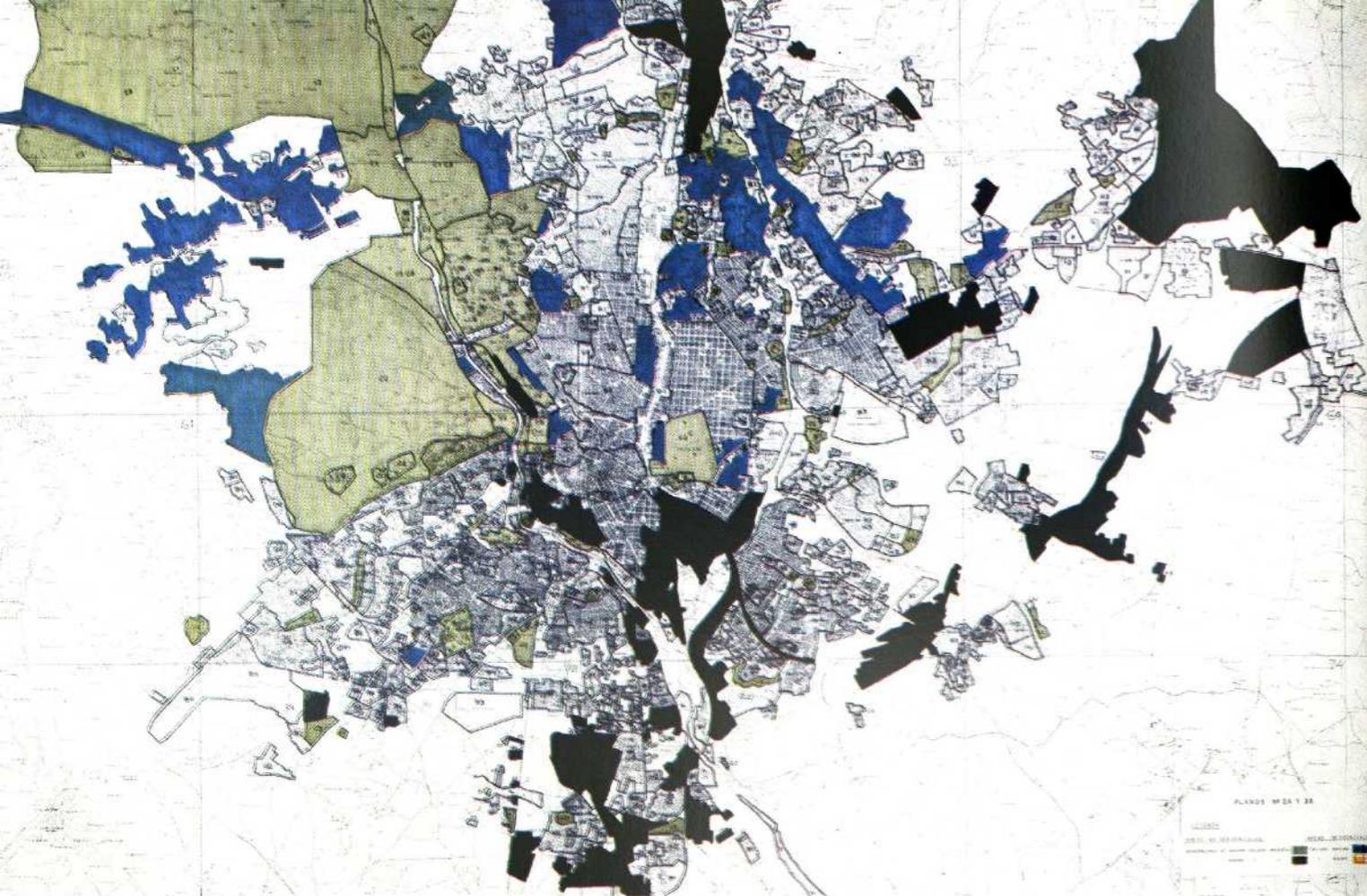
En el primer tramo la función residencial prácticamente ha desaparecido. En el segundo, cuyo inicio lo marcan los Nuevos Ministerios, es a partir del final de la década de los cuarenta cuando aparecen las primeras construcciones (estadio de fútbol «Santiago Bernabéu»). En estos momentos la edificación residencial en altura se mezcla con otros distintos usos, y sus características primordiales son la alta densidad relativa y la infradotación de espacios libres y de recreo.

Cascos históricos

Incluimos aquí el recinto de Madrid comprendido dentro de los límites de la cerca de 1625 y donde se produjo el crecimiento de la ciudad hasta la mitad del siglo XIX, así como los recintos históricos de los pueblos que han sido anexionados en época reciente por la capital. En todos ellos predomina la edificación de los siglos XVIII, XIX y principios del siglo XX, principalmente. Por variadas razones, entre las que se cuenta el lógico y natural envejecimiento de la edificación (acele-



- A. INDUSTRIALES, FERROVIARIAS, AEROPUERTOS
 - A.1. INDUSTRIALES
 - A.2. FERROVIARIAS
 - A.3. AEROPUERTOS
- B. SERVICIOS E INSTITUCIONES
 - B.1. SERVICIOS COMERCIALES Y INSTITUCIONES
 - B.2. INSTITUCIONES CULTURALES, RECREATIVAS
 - B.3. SERVICIOS
 - B.4. MUSEOS
- C. ESPARCIMIENTO
 - C.1. DEPORTES
 - C.2. PARQUES Y JARDINES
 - C.3. PARQUES Y JARDINES
- D. E.H. HISTÓRICO REPRESENTATIVO
 - D.1. HISTÓRICO CENTRAL
 - D.2. HISTÓRICO PERIFÉRICO
- E. ZONAS HISTÓRICAS
 - E.1. HISTÓRICO CENTRAL
 - E.2. HISTÓRICO PERIFÉRICO
 - E.3. HISTÓRICO CENTRAL
 - E.4. HISTÓRICO PERIFÉRICO
- F. EL ENSANCHE
 - F.1. HISTÓRICO CENTRAL
 - F.2. HISTÓRICO PERIFÉRICO
 - F.3. HISTÓRICO CENTRAL
 - F.4. HISTÓRICO PERIFÉRICO
- G. EXTENSIONES MANZANAS TERRAZAS
 - G.1. EXTENSIONES MANZANAS TERRAZAS
 - G.2. EXTENSIONES MANZANAS TERRAZAS
 - G.3. EXTENSIONES MANZANAS TERRAZAS
 - G.4. EXTENSIONES MANZANAS TERRAZAS
- H. NUEVAS RESERVAS SUBURBANAS
 - H.1. NUEVAS RESERVAS SUBURBANAS
 - H.2. NUEVAS RESERVAS SUBURBANAS
 - H.3. NUEVAS RESERVAS SUBURBANAS
- I. ZONAS DE SERVICIOS
 - I.1. ZONAS DE SERVICIOS
 - I.2. ZONAS DE SERVICIOS
 - I.3. ZONAS DE SERVICIOS



rado en muchos casos por causas que tienen como fondo la actual estructura de la propiedad urbana), trae como consecuencia la renovación de grandes zonas, renovación que en algunas áreas significa saneamiento y mejora, pero que en su mayoría implica pérdida de identidad, variaciones ambientales degradatorias, desvirtuación de la trama urbana primitiva y, frecuentemente, desaparición de elementos de gran valor cultural, histórico o artístico.

Dentro del casco antiguo de Madrid se observa una gran variación de tipos y clases de vivienda, pero las condiciones actuales de servicios urbanos e infraestructura, así como los principales factores del medio, adquieren valores parecidos (y estos últimos, en relación con la casi totalidad del continuo urbano, altos). Distinguimos aún, por la gran complejidad del trazado y consiguientemente la multiplicación de ambientes personalizados y su situación privilegiada en la cornisa sobre el río, el recinto de la primitiva ciudad de fundación musulmana; asimismo, y por la alta concentración de edificios de carácter comercial, monumental y representativo, diferenciamos la zona central (polos: Puerta del Sol, Gran Vía). En resumen podemos hablar, por un lado, de niveles óptimos de infraestructura, aceptable accesibilidad a espacios libres de uso público de nivel urbano y metropolitano, máximos valores culturales e históricos, gran variedad de riqueza de la trama urbana, capacidad de vistas sobre la cornisa del río, y, por otro, de la existencia de grandes diferencias y deficiencias en la calidad de la vivienda y sus dotaciones y de altos niveles de contaminación y degradación.

Los cascos antiguos de los pueblos han quedado en su mayoría englobados dentro de otras áreas de edificación; en algunos casos han dejado de ejercer influencia como polo o foco de atracción sobre sus propias zonas de expansión y, en casi todos, sus características o elemen-

tos diferenciadores han desaparecido o están sufriendo modificaciones importantes en su trama urbana, edificación, dotaciones, etc.; en resumen, sus condiciones ambientales están igualándose y asemejándose a las de las áreas de su entorno.

El Ensanche

Con esta denominación definimos los barrios que se construyeron (en diferentes épocas) siguiendo el Plan Castro de 1860; incluimos también los de Argüelles y Trafalgar que, aún siendo ampliaciones del casco histórico que ya habían comenzado a formarse antes de la fecha arriba citada (y por tanto sus trazados no corresponden a lo especificado en aquel Plan), hoy día sus características se asemejan en casi todo al resto. La edificación (de mediados del siglo XIX hasta nuestros días), aunque puede considerarse muy variada en cuanto a estilos y concepciones formales, cuenta en su mayoría con una aceptable calidad de construcción y dotación de servicios y la infraestructura básica es óptima.

Por sus condiciones de accesibilidad a grandes espacios libres de uso público, distinguimos los barrios de Argüelles e Ibiza (éste asimismo cuenta con los únicos paseos arbolados o bulevares, a excepción de los de la calle de Juan Bravo y avenida de Reina Victoria, que se conservan de los hasta hace poco existentes: calles de Ibiza y Alcalde Sainz de Baranda); la primera línea de edificación del barrio de Argüelles destaca también del resto por su capacidad de vistas sobre los espacios naturales del oeste. Pacífico y Palos de Moguer se sitúan en la calificación de esta zona o macroárea en el último lugar; la influencia que ejercen en ellos las zonas industriales y ferroviarias del sur es acusada, proliferan almacenes, garajes, talleres; los índices de contaminación son



Calidad de vida

más elevados que en otras zonas del Ensanche por su situación topográfica más baja y el valor monumental (edificios, construcciones, ambientes) es más reducido.

El barrio de Salamanca, en un tiempo máximo exponente y ejemplo de las previsiones del Plan Castro y primer barrio por la categoría de sus edificios, ha sufrido y está sufriendo renovaciones y cambios que contribuyen a su despersonalización y degradación; con la desaparición de los «bulevares» y de las amplias aceras y paseos peatonales arbolados, comenzó un período de



cambio estructural que se acelera en estos momentos con la demolición de edificios y manzanas completas, el sensible aumento de volumen en las nuevas construcciones y el avance radical del sector terciario en su mitad oeste.

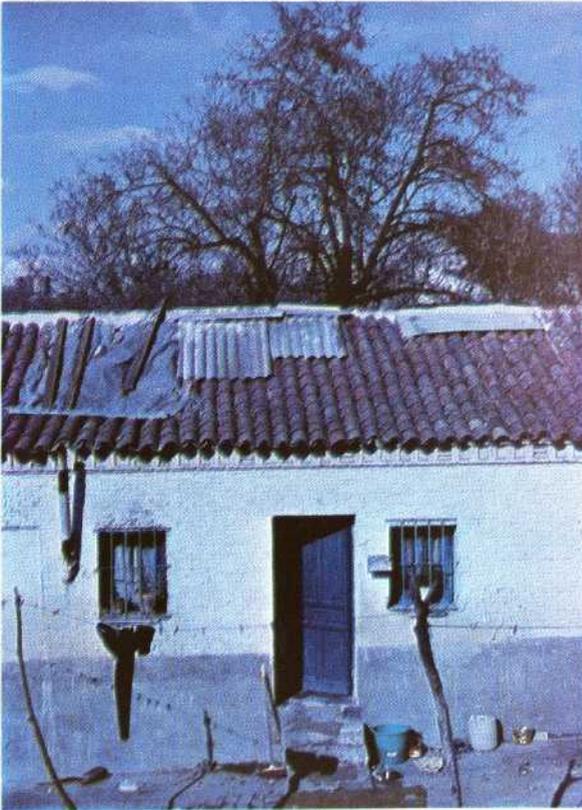
El barrio de los Jerónimos, que surgió en las últimas décadas del siglo pasado sobre los terrenos y los restos del palacio del Real Sitio del Buen Retiro, cuenta con gran número de edificios monumentales representativos e institucionales y, sobre todo, alberga, aparte de la Pinacoteca Nacional del Prado, muchos otros museos y salas de arte que le confieren su peculiar carácter; la renovación de edificaciones es aún escasa pero, al igual que en casi todas las zonas centrales de la ciudad, disminuye paulatinamente el uso residencial y proliferan oficinas y despachos profesionales; este cambio trae consigo, entre otras consecuencias, congestión de tránsito, aumento de los niveles de contaminación y puede considerarse como el primer paso para la desaparición de numerosos edificios que, aunque de gran valor ambiental e histórico, carecen de protección.

En todo el Ensanche la dotación de espacios libres y zonas deportivas que cubran un primer nivel de servicio (unidad vecinal o barrio) es casi nula y los patios de manzana, que deberían haber contribuido eficazmente a paliar esta ausencia, se han ido rellenando y macizando sistemáticamente con todo tipo de construcciones y aprovechamientos.

Extensiones-Edificación en manzana cerrada

Fuera de los límites del Ensanche y, al mismo tiempo, sobre núcleos más antiguos y con ritmos más o menos intensos, fueron apareciendo y consolidándose barrios y zonas enteras de clase baja y pequeña burguesía que se

apoyaron unos en las carreteras radiales, nacionales y locales (Cuatro Caminos, Tetuán, Prosperidad, Pueblo Nuevo, Puente de Vallecas, Carretera de los Carabancheles, Puerta del Angel) y otros sobre las Rondas o en sus proximidades (La Guindalera y barrios de la vaguada del arroyo Abroñigal); todos ellos podían considerarse de características muy homogéneas en cuanto a tipología de vivienda y servicios comunitarios (predominio de vivienda unifamiliar con pequeños patios o huertos) y a trama o trazado viario (adaptado a la peculiar topografía de cada zona). Por diferentes causas (creación de nuevas vías, variaciones direccionales en las tendencias de crecimiento, aparición de nuevos enclaves industriales, etc...), la estructura primitiva ha experimentado fuertes cambios. En algunos barrios la renovación y aumento de volumen y densidad de la edificación ha sido radical, aunque la infraestructura ha mejorado sensiblemente (Cuatro Caminos, Prosperidad, La Guindalera, Puente de Vallecas, etc...); en otros se han renovado edificios y desaparecido zonas de vivienda unifamiliar y además siguen teniendo, aparte de otras deficiencias, numerosas calles sin pavimentar, como en los barrios norte de Tetuán y La Ventilla; finalmente en muchos casos la vivienda unifamiliar, por falta de ayuda y por despreocupación municipal, se ha ido degradando y persiste la carencia absoluta o en parte de numerosos servicios elementales como agua corriente, alcantarillado



y pavimentación de calles (barrios de Valdebeba y Querol en el norte; San Pascual, Alegría, Colonia «Mahou», «Ibarrondo», «Quinta de la Paloma», en el este; barrio de Doña Carlota y Cerro de Tío Felipe, en el sureste y otras numerosas colonias y barrios en el sur y suroeste: Francisco Sánchez, barrio de Goya, Colonia del Carmen, etc...).

Los problemas de estas últimas áreas están en «vías de solución», esto es, se les está borrando o se les intenta borrar del mapa de la ciudad por «razones» tales como la construcción de nuevas «fachadas» urbanas a lo largo de la Avenida de La Paz y otras vías de reciente apari-

ción, «saneamiento», «necesidades de vivienda», planeamientos parciales asépticos y desconectados de la realidad, etc.

Dentro de este apartado consideramos también las colonias de protección oficial construidas en los años cuarenta y principios de los cincuenta (La Ventilla, San Vicente de Paúl, Colonia de Aviación en Carabanchel, Tercio del Terol, etc.), que se distribuyen por todos los sectores del extrarradio; estos barrios (donde en algunos casos, como San Vicente de Paúl, se mezclan vivienda unifamiliar y plurifamiliar) cuentan actualmente con niveles aceptables de dotación de vivienda e infraestructura, aunque la pavimentación de calles, el arbolado y la conservación exterior de los edificios dejan bastante que desear.

En todas las áreas a las que hasta ahora nos hemos referido, y si bien, muy aisladamente, podemos encontrar algún edificio de buen diseño y valor ambiental (en Cuatro Caminos, Tetuán, Prosperidad, Puente de Vallecas y Puerta del Angel, fundamentalmente), predomina la edificación, tanto actual como de época anteriores a la guerra civil, sin ningún interés artístico aparente, aunque en algunos casos es interesante hacer notar el valor de testimonio que comporta.

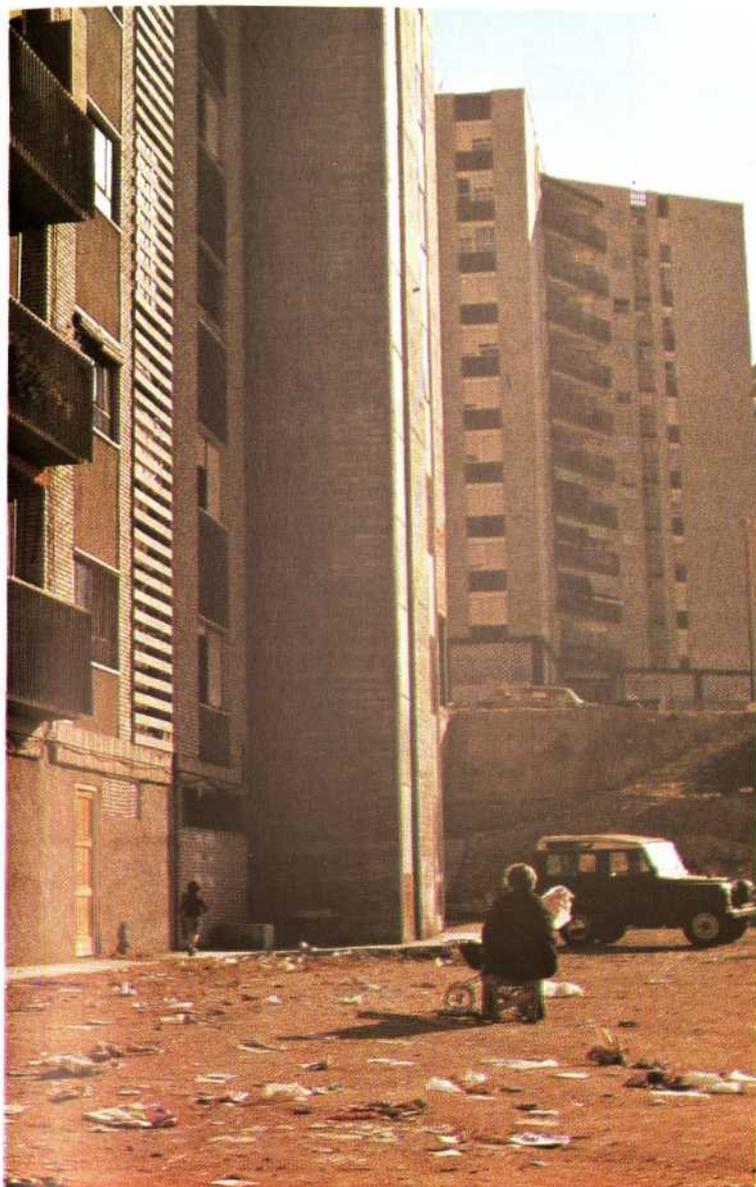
En general estos barrios han ido quedando englobados en sucesivas y posteriores ampliaciones y tanto la accesibilidad a los espacios libres como su posibilidad de contemplación han disminuido considerablemente. Debemos destacar del resto algunas zonas que, por su situación topográfica privilegiada y el trazado de sus calles, aún gozan de vistas exteriores de interés (cornisa de Cuatro Caminos y Tetuán, con aberturas hacia el norte y oeste, y laderas del Puente de Vallecas y vaguada del Manzanares, desde donde el casco histórico de Madrid ofrece diversas fachadas y perfiles de cierta dignidad).

Los niveles de contaminación y degradación ambiental varían de unas áreas a otras, siendo las zonas de la mitad sur de la ciudad las que alcanzan cotas más elevadas. Es en estos sectores donde los barrios de chabolas e infraviviendas surgidas a partir de los años cincuenta se multiplican en número, aunque núcleos de este tipo se encuentran también en las zonas norte (vaguadas de Peña Grande y Tetuán), este (barrio de Bilbao, Hortaleza, etc.) y oeste (algunas zonas de los barrios de Opañel, Los Cármenes, al lado del parque, y cementerio de San Isidro, etc.).

Los barrios de Palomeras y del Pozo del Tío Raimundo merecen destacarse del conjunto, pues en ellos están consiguiendo sus habitantes un cierto grado de urbanización (electricidad, alcantarillado, pavimentación de calles); son asimismo estas últimas zonas citadas las que podemos considerar «privilegiadas» respecto a otras muchas del mismo carácter por sus menores índices de contaminación atmosférica y la posibilidad de vistas y contemplación de espacios abiertos, aunque de gran pobreza natural.

Nuevos barrios dormitorio: Edificación abierta

Con los poblados «dirigidos» y de «absorción» de iniciativa estatal de los años cincuenta comienza una nueva época de crecimiento en Madrid, que trae como consecuencia la ampliación del perímetro urbano en todas las direcciones (si exceptuamos, como siempre, el ángulo noroeste) y van rellenando los huecos o espacios que quedaban libres entre las carreteras radiales. Estos nuevos barrios y zonas construidas por la iniciativa pública y privada tienen como característica fundamental la de su edificación en bloques aislados; el tipo de construcción, su calidad y diseño presentan notables diferencias y las densidades de vivienda y habitante por hectárea también varían. En el peor de los casos se aúnan la pésima calidad constructiva y las condiciones



Ciudad-Jardín

En los últimos años del pasado siglo y en el primer tercio del actual, tomando verdadero auge en los años treinta, aparecen las primeras colonias de ciudad-jardín, cuyo máximo exponente sería la Ciudad Lineal, proyectada, impulsada y realizada, sólo en parte, por Arturo Soria.

Se sitúan (a excepción de la Colonia de «La Prensa» en Carabanchel, la de «Retiro» en el barrio del Niño Jesús, la «Metropolitana» en Moncloa, la «Residencia» en los terrenos que el Plan Castro preveía como de reserva para zona verde en el norte del barrio de Salamanca y alguna de reducidas dimensiones en el Puente de Vallecas) en el actual distrito de Chamartín de la Rosa («Prensa y Bellas Artes», «El Viso», «Cruz del Rayo», «Prosperidad», «Primo de Rivera», «U.E.M.», «Albéniz», «Los Pinares», «Municipal», «Ciudad-Jardín», «Los Cármenes», «Rosales»), y aunque, en el planeamiento de la vivienda y sus dimensiones existen notorias diferencias de unas a otras, podemos calificarlas, en general, como de gran valor urbanístico por su concepción.

En todas ellas el excelente arbolado de sus calles, los patios, huertos y jardines privados, la baja densidad y la repetición de un tipo de vivienda unifamiliar, desarrollado por lo general en dos plantas y agrupada en bloques de dos, son las características comunes (en la «Cruz del Rayo» y en la zona sur de «El Viso» también se adosan las viviendas formando hileras).

En la actualidad, en varias de estas colonias permanecen intactas tanto su estructura viaria como sus edificios, y su estado de conservación es óptimo (Colonia Retiro, Primo de Rivera, Prosperidad, Prensa, Moncloa), y si bien han quedado «encerradas» y ocultas entre numerosos barrios nuevos de edificación en altura podemos considerarlas como verdaderos enclaves y modelo del mejor estilo de vida urbana; en la Ciudad Lineal la renovación en estos últimos años ha sido acusada y se está sustituyendo, en el mejor de los casos, la vivienda unifamiliar por bloques aislados de tres o cuatro plantas con espacios libres comunitarios a su alrededor en los que se desarrolla generalmente un programa de jardín de descanso, zona de juegos para niños y piscina.

La Colonia «Cruz del Rayo» (por causa de la prolongación de la calle General Mola) y algunas otras situadas en las zonas más bajas de la ladera del arroyo Abroñigal se han visto disminuidas en extensión pero, aún así, siguen conservando en estos momentos su carácter primigenio.

En la Colonia «El Viso», aunque la renovación no ha sido excesiva, si hay que hacer notar la disminución del uso residencial y la aparición de numerosos colegios y jardines de infancia.

Como ya hemos dicho anteriormente, todos estos núcleos han quedado aislados y su entorno próximo se ha degradado.

La edificación, dentro de una técnica general elevada, ofrece ejemplos de interés y dignos de conservación (estilos historicistas y regionalistas), y no podemos dejar de destacar el indudable valor de la arquitectura racionalista de las Colonias «El Viso» y «Residencia».

De estas mismas épocas datan numerosas viviendas unifamiliares que se han ido construyendo en los pueblos de Pozuelo, la estación de Pozuelo, Aravaca, aunque éstos tienen carácter de residencia de verano y temporada.

Las primeras urbanizaciones de carácter residencial permanente aparecen hacia el final de los años cincuenta; la concepción es ya distinta de la de ciudad-jardín: el tamaño de la parcela aumenta, la edificación se aísla claramente y el carácter de barrio urbano desaparece. Se localizan exclusivamente (a excepción de la Colonia Mirasierra en el norte, cerca de Fuencarral) en el noroeste (situación topográfica privilegiada, posibilidad de mejores vistas, entorno natural rico) apoyadas en las carrete-



Calidad de vida

de habitabilidad mínima de las viviendas con la alta densidad (poblado de Orcasitas) y, en general, hasta en las zonas que podemos calificar de alto nivel (Urbanizaciones «Nuevo Mundo», como ejemplo) los coeficientes de edificabilidad son excesivos y los espacios libres entre bloques resultan de utilidad dudosa.

No existen graves deficiencias en cuanto a servicios primarios (agua, electricidad, alcantarillado, pavimentación de calles) pero, por motivos que acabamos de exponer y por la inexistencia de aquellos elementos urbanos y naturales que confieren personalidad y procuran algún tipo de evasión, la calidad de la vida en estos barrios no debe tomarse como ejemplo en el futuro. Entre las escasas excepciones a este desalentador cuadro general, con ciertas reservas y dejando a un lado algunas promociones privadas existentes en el norte (Mirasierra y distrito de Chamartín), que cuentan con reducidos espacios libres con piscina y algunas pistas de tenis, podemos señalar el polígono de Santa Marca (dado que en él se incluyen buen número de pequeños parques municipales) y la Colonia Manzanares situada entre el parque de la Casa de Campo y el río.

Estos barrios configuran en la actualidad las nuevas, poco agraciadas y en algún caso alucinantes fachadas (exteriores e interiores) de Madrid.



**Un tratado
que no debe faltar
a las
personas
interesadas en la problemática
de la jardinería**



**INSTITUTO DE ESTUDIOS
DE ADMINISTRACION LOCAL**

ras de La Coruña, el Monte de El Pardo y los pueblos de Aravaca, Pozuelo, la Estación y Humera, teniendo como pantalla verde de aislamiento de la ciudad y su contaminación el parque de la Casa de Campo.

Los niveles de servicio y la calidad de la edificación son altos, pudiéndose considerar a estas áreas como las más privilegiadas de todo el continuo urbano por su mayor contacto con la naturaleza y por la escasa contaminación ambiental.

CONCLUSIONES

Ciñéndonos básicamente a la cartografía de áreas homogéneas, se pueden hacer algunas observaciones constatables empíricamente, lo que nos da pie a suponer la validez del método.

Los determinantes ambientales no parece que sean críticos en ningún punto de vista a nivel de conjunto de la población, sino más bien a nivel de grupos o clases sociales.

De la observación de los planos (y concretamente de los núms. 2) se puede desprender a simple vista que la calidad no sólo está, sino que viaja hacia el noroeste y norte, donde en este momento se localizan los elementos y funciones urbanas más representativos, así como desarrollos de baja densidad en la periferia, con menos índices de contaminación atmosférica y proximidad a grandes zonas arboladas, y en general ocupadas por las clases medias y altas. Las áreas del sur y sureste son las que cuentan con más pobre calidad ambiental relativa, con mezcla de usos industriales, despersionización de la estructura urbana y desarrollos de alta densidad.

Hoy en día se adiciona al simple crecimiento vegetativo el hecho de que «el centro» se encuentra sometido a déficits ambientales de importancia; ahora bien, el espacio libre al norte es restringido, con lo que la oferta sube de valor y consiguientemente de precio.

Las poblaciones originariamente situadas en los arrabales del norte (Tetuán, La Ventilla, Peña Grande y Peña Chica, etc.) se ven y se verán más en el futuro constreñidas o bien a abandonar esos territorios, o bien a luchar por intentar quedarse.

Como causas más importantes de los problemas ambientales de Madrid, señalaremos entre otros:

La construcción generalizada de altas densidades en proporción muy por encima de las áreas metropolitanas de otros países, produciendo densidades brutas críticas en el conjunto urbano dentro de las cuales es técnicamente difícil (por no decir imposible) conseguir niveles ambientales adecuados, y el crecimiento, incontrolado en la práctica, en amplias zonas periféricas que, a falta de elementos de estructura urbana, se extienden en tramas indiferenciadas, produciendo fenómenos de anomía y pérdida de identidad urbana.

La insuficiencia de parques, jardines y espacios libres de uso local y metropolitano, deterioro ambiental generalizado, pérdida de valor funcional de los existentes por su congestión y de accesibilidad (como ejemplo límite de esto último tenemos el parque de La Arganzuela que ha quedado encerrado entre los nudos varios de los Puentes de Toledo y Praga) y la destrucción de elementos fundamentales de la trama peatonal arbolada urbana, como «bulevares» y plazas, en función de proporcionar aumentos de accesibilidad al transporte privado.

Finalmente, la disminución y degradación sistemática del ya de por sí escaso patrimonio artístico y cultural madrileño a causa de la especulación del suelo, y como consecuencia de ello la proliferación de torres, grandes volúmenes y edificios «singulares», que alteran y dificultan la percepción de los elementos urbanos más importantes y característicos y que «penetran» en espacios visuales que deberían ser protegidos. ■